

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos. — Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

El Chiquitín de la Prensa

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle del Lucio, núm. 8, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

Compás de espera.

A los desplantes ministeriales por sacar adelante los presupuestos del Gobierno á toda costa, cuya aparente intransigencia había promovido, en la calle primero y en el Parlamento después, una serie interminable de enérgicas protestas, ha seguido un acto de plausible concordia entre todos los elementos políticos de la Nación, que, por el fin á que propende, es digno de todo encomio; así al menos se deduce de la sesión del Congreso del día 20 del actual.

No podía menos de suceder así: agotadas las fuerzas contributivas por el peso abrumador de los pasados impuestos, sobrellevados por todos con resignación piadosa durante un período de tres años, no cabía exigir nuevos sacrificios sin grave riesgo de que el oprimido diese potentes pruebas de la imposibilidad de continuar en el estado en que se le tiene, haciendo acaso armas contra el opresor; por lo menos, sin que con el mayor acierto de equidad y de justicia se le explique satisfactoriamente la necesidad del tributo que se le pide.

A este efecto, han llegado con grandísima oportunidad á armonizarse los deseos de todos por el momento, mediante el otorgamiento de un plazo al Gobierno de la Nación para que, durante él, estudie serenamente los proyectos que han de servir de base á las economías en los gastos,

economías que á grandes gritos demandan el interés del pueblo y las necesidades de los contribuyentes, quienes no saben ya de dónde han de proporcionar las crecidas sumas de los actuales impuestos.

Labor penosa es indudablemente la que se le exige; pero de tan necesaria urgencia, de importancia tan capital, que llevada á cabo con la sinceridad que aconsejan las circunstancias actuales, es bien seguro que han de merecer, los que la lleven á feliz término, unánimes aplausos.

Por eso no será ocioso aconsejar en los momentos presentes, á todos cuantos han de dejar ó habrán dejado ya las tareas parlamentarias, sin excepción de clases ni partidos, que aprovechen, en bien de un Estado que agoniza, este interregno que la voluntad nacional, aunque no está en las mejores condiciones para cesar en sus apremios, les otorga, deseosa de proceder en su resolución suprema con todo el peso de un mundo de razones.

Del buen deseo de todos, manifestado en esta ocasión ante el Parlamento, será prueba plena el resultado de la labor que se practique, y ¡ay! si ha sido sólo el deseo de veranear la causa de esta suspensión.

Nueva Carta Pastoral.

El Emmo. Sr. Cardenal ha publicado una nueva Carta Pastoral dirigida á sus diocesanos, recomendándoles la obediencia á sus últimos *Consejos*, en tanto

se resuelve la consulta elevada á Roma acerca de los mismos, motivada por las impugnaciones de que han sido objeto de parte de los partidarios de *El Siglo Futuro*, más vulgarmente conocidos por el nombre de *neos* ó integristas.

El Cardenal Sancha se duele en este documento de que el Sr. Arzobispo de Sevilla haya autorizado la publicación de cierto folleto contra la doctrina de los referidos *Consejos*, y desenreda la madeja en que parece haber sido envuelto dicho Prelado por los integristas, valiéndose de las propias manifestaciones de uno de sus jefes, publicadas en *El Correo Español*. Pero el Cardenal Sancha, que no se juzga infalible, haciendo caso omiso de estas manifestaciones, ha tomado, como decimos, el camino de Roma, y mientras llega la confirmación de la doctrina de sus *Consejos*, se limita á recomendar á sus diocesanos que suspendan todo juicio sobre la polémica.

Si hemos de ser ingenuos, diremos, por nuestra cuenta, así como fuimos los primeros en advertir que los *Consejos* darían lugar á violentas discusiones, que la confirmación de la doctrina de los mismos no se hará esperar, porque si bien tomadas aisladamente algunas frases parecen indicar señalado propósito, del contexto de ellas resulta claro que el Cardenal no defiende esta ni la otra forma de Gobierno, sino que aconseja la sumisión á los Poderes constituidos, llámense éstos Monarquía ó República; los cuales, así y todo, pueden combartirse en el terreno puramente especulativo y valiéndose de los medios legales, sin faltar á la doctrina de la Iglesia.

Y cuestión tan clara, y tan sanas enseñanzas, no podían mirarse con recelo sino por aquellos eunucos ó malévolos que quieran supeditar el magisterio amplio de la Iglesia á la estrechez de su criterio.

Lo peor de todo será, si después de

hablar Roma, todavía siguen las disputas, porque no hay que olvidar que en toda polémica siempre hay intenciones segundas de por medio.

V.

EL ANILLO

A mi querido amigo y compañero

Gonzalo Rodríguez Romeo.

Insólito silencio reinaba en torno de la zafería; al habitual movimiento había sucedido una quietud que se avenía mal con la belleza y feracidad de aquellos campos, antes yermos y á la sazón plétóricos, exuberantes, por la fuerza del rancio proverbio: *haza do escarba el gallo*. La soledad y el silencio, son incompatibles con la abundancia y la riqueza, porque aquéllos son la voz de la muerte y éstas germen de vida; por eso era más imponente aquel inusitado reposo; y el ánimo se apenaba al no oír el ruido propio de las fincas de labor, prosaico en sí, pero poetizado por yo no sé qué arte que nos hace ver primores estéticos donde no hay más que zafiedad y rudeza.

¿Qué anormalidad era esa? O mejor, ¿quién era ella? Porque en esta exegética, aunque parezca raro, también es ella la causa de todo. Y es que sin la coquetería de las mujeres ni el egoísmo de los hombres, no fuera difícil alcanzar la felicidad relativa; por eso es ella... cuando no es él.

Otra afirmación voy á sentar, que no creerán, quizá, todos mis lectores: bajo un barniz de ignorancia y una apariencia tosca, es á veces una alma delicada y sensible, porque estas cualidades son ínsitas en el *yo* humano; y digo á veces porque no siempre permite aquel exterior grosero, la manifestación de tales interioridades.

Esto es cierto, puesto que aquel Pepe, zafío y ordinario, que desde sus prístinos años no había hecho más que trabajar los terrones del haza, sintió dilatarse su corazón al color de unos ojos de fuego; y como el término natural del amor es el casamiento, después de los preliminares de rúbrica, vió Pepe satisfecha la aspiración de su alma, porque era el esposo de María, una muchacha bonita y de la cual no digo más, porque como dije en uno de mis anteriores artículos,

ya no se puede describir una mujer sin plagiar al prójimo. Ello es que Pepe y María eran felices, porque se amaban y la abundancia les acompañaba. Pero— aquí entra una de mis afirmaciones— María gustaba de la lisonja con ser una rústica cortijera, era coqueta y la coquetería es el principio de la deshonra mujeril; nadie ha sabido ni sabe lo que pasó, pero es lo cierto que desapareció del hogar, dejando en la desesperación al infeliz Pepe. Y éste no halló mejor remedio para su mal parada honra que encerrarse en su casa, despidiendo á sus braceros y haciendo una vida casi eremítica.

Mas no tardó en llegar á su mente la razón que por un instante le abandonara y debió de pensar que la traidora mujer era indigna de que la hiciera el honor de acordarse de ella, y reuniendo todos los objetos que pertenecieron á María, reprodujo la defenestración de Praga y la famosa escena del espulgo de la biblioteca de D. Quijote; pues todos fueron lanzados por una ventana é incendiados luego, como si pretendiera borrar toda huella que ofendiera su vista.

Y ya, más satisfecho, decidió reanudar su trabajo, pues el descuido amenazaba convertir en un erial su rica hacienda; pero memorias del doloroso pasado le hacían siempre presente y Pepe creía que su intranquilidad era debida á que no había destruído todos los objetos de María. En efecto; un rayo de sol hirió una sortija que conservaba y el reflejo del áureo metal le produjo el mismo efecto que una descarga eléctrica; y arrancándolo del dedo en que brillaba, arrojó el nupcial anillo al pozo, con la misma arrogancia que un *dux* al celebrar los anuales desposorios de la república veneciana con el mar.

¡Ya era feliz!

LORENZO LAFUENTE VANRELL.

ÍNTIMA

I

Sentimientos.

Allá, no muy lejos de la Estación de una provincia de Cuba, vive una mujer que, para mí, constituía la ilusión que sobrellevaba mi existencia; todavía me parece mentira, al contemplar su retrato, que haya sido tan falsaria en sus jura-

mentos; el fuego abrasador que por él se esparce, me hizo, en cierta época, entrever ensueños de loco desvarío, y, sin embargo, me hizo traición.

Tal vez cada letra de la que hoy escribo sean para tí espinas que atraviesen tu corazón; pero lo hago porque quiero que ello sea el acusador de tu conciencia, el eco fiel de lo que he sufrido por la mujer veleta, el sello de degradación para la mujer que se burló inicualemente de mis apasionados sentimientos.

Este amor, no cultivado por tu corazón salvaje, incapaz de poder abrigar una pasión vehemente, no podía terminar de otro modo; te creía un ángel que velaba mis insomnios de puro éxtasis, te creía una sílfide que habitabas esta vida para mi felicidad, sueño fantástico que presagió mi mente loca; pero, no.... no existías, eras una perla escondida que hubieras podido brillar con los destellos de mi amor profundo; te creí colocada en el pedestal de mi angustioso corazón....; hoy te veo caer, porque no sabes, mujer, lo que es el amor del alma, el amor nacido por ilusiones de ayer, alimentado por esperanzas de primaverales mañanas, concluído por los sinsabores de tu alma olvidadiza.

Fuiste la única mujer que he amado con ese amor profundo que no conoce límites; eras, quizás, un imposible para mí, y breve, tan breve fué mi dicha, que no pude apreciarla; tú me despreciaste y tronchaste, junto con mi corazón, mis esperanzas é ilusiones; fuiste esquiva en tus amores y hasta cruel con quien se martirizaba por tu causa.

Si este mal trazado escrito, pero verídico en su fondo, interrumpe por momentos tu dicha, si te recuerda algo que murió en tí, no me maldigas; el recuerdo del pasado aparece ante mis ojos como fantástica esfinge que me deja ver, allá, en las entrañas de ultratumba, tus falsos juramentos de ayer, mis forjadas dichas, que, como penumbra, veo oscilar en tan lejanas playas.

II

Rencor.

No extrañes todos los reproches que pudiera dirigirte, causados por mi excitada imaginación, pues mi corazón no supo más que amarte demasiado, adorarte como puede adorarse á Dios; tú, causa de mis constantes sufrimientos, mujer que me has arrebatado todos mis ansiados ensueños, que te veo como sombra aparecerte ante mi vista; vete, no quiero verte, no hagas que mi eterna maldición te siga hasta tus lares; aléjate, pero recuerda siempre que se hundirá contigo quien hoy reniega del día que te presentaste á sus ojos, como ángel de amor y de esperanzas.

¡Digna eres de mis reconvenciones, pues no tuviste valor para ahogar los

latidos de tu corazón, sabiendo que des-
trozabas el mío!

Yo te perdono, aunque me has lasti-
mado cruelmente; toda mi ambición,
toda mi felicidad, consistía en tu amor;
¿qué me queda si hasta eso me arre-
bata? ¡Una noche sin día, un desierto
sin límites, un invierno sin primavera,
un martirio sin palma!....

Ve si debo codiciarlo, si debo tem-
blar ante la idea de perderlo, si debo
odiar á quien me lo arrebató, si debo
aventurar mi vida por conservarlo, si
merezo perdón, si me lanzare al crimen
en su defensa.....

III

Tu última carta.

Hoy he vuelto á leer tu última carta,
que guardo para el porvenir como reli-
quia eterna de tu amor mentido; cada
palabra es un hecho, cada letra mi eter-
na desesperación; esta carta representa
para mí tus últimos pensamientos, el
desarraigo del poco cariño que quedaba
en tu mezquino corazón; carta que me
abrasa el alma; carta-estigma que de-
bía quemar para olvidar para siempre á
la mujer origen de mis amores pasados.

Hoy siento que mi dolor se agrava
por momentos; veo consumirme, morir
quizás de desesperación; pero no me
rindo; te odio, te recrimino, te..... no, no
quiero, no puedo acusarte; te amo toda-
vía y tu recuerdo me estremece.....

Muerte merece tu crimen, pero te
perdono; no tengo en mi corazón más
que sentimientos de amor para la mu-
jer desleal causante de mis aflicciones,
pues con tus desdenes, y sin compasión
para este desterrado de tu amor, me
arrebataste mis ilusiones, mis esperan-
zas, mi juventud y..... mis amores.

¡Noche fatal aquella en que te co-
nocí! ¡No puedo olvidarte! ¡Te quisiera
arrancar de mi memoria, pero no puedo;
todavía tengo grabada en mi mente
aquella fecha, de tus amores pasados,
que, cual sello candente, me abrasa y
me hace recordar mis sueños de ayer,
mis desventuras presentes.

Veía tu carácter y te descubría un
alma angelical, tu corazón me parecía
corola de matizada flor de un día; pero
me engañaste y lo erróneo de mis
comprensiones, lo ha venido á afirmar
en mi ausencia la volubilidad de tu
carácter fingido y desdeñoso.

Eras voluble en tu cariño, porque
eres mujer que no puedes querer á
nadie, ser que vives como engendro
predestinado á la ruina, no quisiste
un amor que te ofrecía con mi vida.....
¡Oh! mujer despreciable, no podrás ol-
vidar aquellos días que serán tu eterno
remordimiento, muerte de tu corazón
hipócrita, proscripta entre las mujeres,
olvidada de tu generación.

Voluble en tus ideas, pues eras cu-
bana que odiabas á la generosa Nación,

Patria de mis patrios lares y que hoy
siendo mártir de esos mismos que os
ayudaban; te gozas en tu ciudadanía y
despojas de tu corazón ambicioso el re-
cuerdo de los que durante tres siglos
os dieron su idioma, sus costumbres, su
religión y hasta su vida.

Alimentaste mis esperanzas con tu
cariño fingido, maltratando mi corazón
virgen de tus impurezas y me conde-
naste á eterno suplicio, sin sentir mis
lágrimas de fuego; quisiste engañarme,
hoy me vengo, y al arrancarte la careta,
quizá reliquia de tu oprobio eterno, re-
cordarás al vengador, que aun después
de tu muerte, sobre tu losa escribirá:
¡Maldita!

IV

¡Maldición!

Al grabar con caracteres indelebles
lo que mi corazón ha sentido, no puedo
menos que recordar á Cuba, bajo cuyo
cielo esplendente se desarrollaron los
hechos, que en estas mal trazadas líneas
menciono, testigo del ardiente amor que
en no lejanos días me abrasaba y que
hoy hiela por completo el lugar que
ocupabas en mi corazón sencillo, vehe-
mente y apasionado.

¡Cuántas veces recordándote, oh Cuba,
he visto entrever el aspecto de tus cam-
pos, cuántas en mis tristes soledades he
buscado un corazón amigo, cuántas mi
pensamiento huía para volver hacia tí
en busca de un corazón que me robaste!

Quizá divague demasiado mi pensa-
miento al querer recordarte, Cuba, im-
pulsado por mi cariño, arrastrado por el
amor que nació en mi pecho, durante mi
permanencia en tu suelo.

Tú, Cuba mía, has sido para mí al
mismo tiempo que cuna de mi naci-
miento, tumba de mis infortunados amo-
res; quisiera una vez más admirar tu
cielo.....; pero no, no quiero verte, Cuba,
en tí encontré el ideal de mis ensueños,
la mujer de mis ilusiones; pero al mismo
tiempo también encontré la soledad de
mi corazón, el sepulcro de una pasión
inspirada por tus encantos, abandonada
por tu ingratitud; la vida en la brisa de
tus campos, la muerte de mis esperanzas
más queridas.....

—¡Yo te maldigo!

E. E. E.

DESENGAÑO

Si el llanto pudiera salir de mis ojos
en brusco torrente de inmenso caudal
de líquidos turbios hirvientes y rojos,
¡qué alivio tan grande tendría mi mal!

Por ella hubiera dado mi sangre, mi existencia,
su amor era mi vida, su risa mi placer;
su dolor era el mío, y sólo su presencia
mis penas aliviaba y alegraba mi ser.

Mil veces me ha jurado amor hasta la muerte;
mil veces á mis labios los suyos acercó;
mas luego vi su pecho como la roca inerte
que no se ablanda nunca y que jamás sintió.

Mil veces la he mirado riendo con dulzura
al escuchar las frases de mi ardiente pasión;
mil veces ha endulzado mis horas de amargura
hablándome el lenguaje que dicta el corazón.

Ahora la contemplo cuando pasa á mi lado
mirarme indiferente, riendo con desdén;
ahora amarga mi vida y mi pecho ha enfermado
de tanto amar la ingrata que antes era mi bien.

Por eso quisiera que el llanto á mis ojos
saliera en torrente de inmenso caudal
de líquidos turbios hirvientes y rojos,
por ver si encontraba alivio mi mal.

LUCENTE F. AMENO.



MENUDENCIAS

Si te ves en la altura, y á la indigencia
Vinieras á parar,
No te acerques á aquel que hayas servido
Que te despreciará.

Sed prudentes, y tendréis de cuantos os traten
Sincera estimación.
Sed caritativos, y en la gloria
Tendréis el galardón.

Cual edolio, he clamado en la llanura,
Extensión inmensa del dolor,
El eco á mí se ha vuelto. ¡Oh qué amargura!
¡Nadie le consoló!

Si á tu hermano le ves que está sufriendo,
Prodigale consuelos á granel:
Mas si le encuentras alegre y satisfecho
No te acerques á él.

Si á pedir un favor, vas á un pariente,
La puerta entornada la hallarás.
Si fueres portador de buenas nuevas
Abierta la tendrás de par en par.
MARIANO LÓPEZ SALAMANCA.



RECUERDOS DE AYER

A mi amigo B. Omedes.

¡Cuántas veces, quizás aburridos,
dentro esta Academia
se oirá maldecir!
¡Cuántas veces, los ceros de clase,
puestos con justicia,
te harán confundir!

¡Cuántas veces, pasando revista,
te habrán reprendido
con tono burlón;
y otras tantas habrás empalmado
las horas de estudio
con la Prevención!

¡Cuántas veces, de *Retreta* al toque
del grave Sedemo
habrás puesto atención;
y otras tantas habrán ido tus huesos,
al verte el Teniente,
á la Corrección!

.....
.....
Pero todo este pelo que echamos
en el ejercicio
con tanto calor,
nos recuerde, en tiempos peores,
los días pasados
sin pena y dolor.

¡Sólo entonces quizás comprendamos
la vida de Alumno
pasadas en paz,
recordando las horas de Clase
tranquilas y breves,
que no vuelven más!

¡Mañana Oficiales, tan sólo un recuerdo
de tiempos felices
podremos guardar,
y entonces nuestra alma de pena y angustia
con todas sus fuerzas
nos haga llorar!

E. E. E.

NOTICIAS

Ayuntamiento.

En la sesión celebrada el 17 de los actuales, el Concejal republicano señor Díaz desarrolló la interpelación anunciada en la anterior sesión sobre nombramientos de fuerza armada.

Estudió la cuestión bajo sus tres aspectos: legal, social y moral. Examinando con gran detenimiento y grandes razonamientos asunto tan importante, manifestó que muchos que hoy ocupan cargos de fuerza armada, lo hacen contra derecho, por estar algunos procesados y otros por haber sufrido condena, y que si contra la Ley ocupan cargos de esta índole, no es sino por una extralimitación de sus facultades en el Alcalde.

Encomia la conducta del Sr. Duque; pues cree que ha sido sorprendido, que ha obrado sin mala fe, y que la ignorancia de lo que eran algunos favorecidos y las recomendaciones que tanto le asediarían, han sido causa de que el Sr. Alcalde haya favorecido con estos cargos á los que están fuera de la Ley para ocuparlos.

Aboga por los toledanos; recomienda que para ocupar los cargos del Municipio sean preferidos los toledanos, y que se procure colocar á los repatriados, que tanto lo necesitan como son dignos de ello.

Afirma que el Cuerpo de fuerza armada debe estar compuesto de personas de intachable honradez, pues de no ser así, ¿qué seguridad tendrían los toledanos en sus personas y en sus haciendas?

Le contesta el Sr. Duque, asegurando que si existe alguna falta en esos nombramientos, si ha habido alguna extralimitación, habrá sido por ignorancia, nunca por mala fe, por insuficiencia de su parte, nunca por malicia.

Pide y suplica al Sr. Díaz, después de alabar la nobleza del Concejal republicano, que concrete los cargos y cite los nombres, y al día siguiente los dejaría cesantes.

El Sr. Díaz dice que particularmente dirá al Sr. Alcalde esos cargos concretos y esos nombres, que si no los dice públicamente, no es por miedo á esas amenazas que le hacen algunos individuos, pues él no hace caso de ellas cuando se trata de cumplir su deber.

El Sr. Duque le replica que la mayor satisfacción que puede tener el Sr. Díaz como Concejal es haber cumplido con su deber y según su conciencia.

El Sr. Alcalde fué aplaudido por el numeroso público que ocupaba el salón, y al terminar la sesión, ambos señores fueron felicitados.

**

Según nuestros informes, y en vista de no tener las condiciones que exige la ley, han sido declarados cesantes por el Sr. Alcalde tres serenos y un guarda rural, de los recientemente nombrados.

×

Invitados atentamente por D. Sebastián Díaz Marta, asistimos á la inauguración de su elegante y vistoso Establecimiento de cristalería, instalado en el amplio local que ocupó el bazar del Sr. Ortiz.

Conociendo el buen gusto y la amabilidad del Sr. Marta, no dudamos que se ha de ver favorecido por el público toledano, deseándole prosperidades y mucha venta.

×

El lunes 17 salió á luz el primer número de nuestro colega local *La Idea*, semanario republicano que se publicará los sábados.

Devolvemos el saludo que nos hace y le deseamos larga y próspera vida.

×

Exposición de París de 1900.

La Comisión Ejecutiva de dicha Exposición ha circulado ya las invitaciones correspondientes á Bellas Artes para concurrir al Certamen. Los artistas que deseen figurar en el mismo deberán

solicitarlo previamente, subscribiendo al efecto la correspondiente petición, en los impresos que se facilitarán gratuitamente en la Secretaría de la Comisión provincial (Gobierno civil de la provincia).

El plazo para formalizar las peticiones de *inscripción provisional* de que se trata, terminará el 31 de Agosto próximo.

PASATIEMPOS

Decía un sujeto á su mujer:

—Yo creo que en esta tierra se la pegan á todos los maridos, menos á uno que yo sé.

—¿Quién es?—preguntó ella;—me gustaría conocerle.

**

Un mozo de labranza se acostó debajo de un árbol muy frondoso, y se quedó dormido.

—¡Ah, pícaro!—le gritó su amo.—¿No te da vergüenza holgazanear de ese modo, cuando todo el mundo está trabajando? Anda, que eres indigno de la luz del sol.

—Pues por eso me acosté á la sombra—respondió el mozo.

**

Un Profesor á su discípulo:

—¿Qué es número quebrado?

—Número, lo que tienen las casas, y quebrado, el comerciante del piso principal de mi casa.

—¡Ignorante! En castigo, váyase Ud. al calabozo, enciérrese por dentro y tráigame la llave,

**

Un Escribano fué llamado por un enfermo para hacer su testamento. Después de estampar las fórmulas de costumbre, dijo el enfermo:

—Declaro tener seis hijos.

El Escribano sentó sus nombres por orden cronológico.

—Dejo dos mil fanegas de tierra.....

—¿Dónde?—preguntó el Escribano.

—En el patio de esta casa.

—¡Está Ud. loco!.....

—Que caben, y verán si no me quedo corto aún.

Item, es mi voluntad.....

—Continúe Ud.—dijo el Escribano.

—Dejar la huerta de la Alcaldía, sita en.....

—¿Qué dice Ud.?—gritó el Escribano. Esa huerta es mía y muy mía...

—¡No parece sino que se la quiero yo quitar! Digo que la dejo, y esto es cierto. ¿Me la llevo yo acaso?

El Escribano cogió sus papeles y se marchó á escape.

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55—Lucio, 8.